Catecismo de la Iglesia Católica

Encuentro 27
"Miren como se aman: la fraternidad"

Nuestra comunión en los misterios de Jesús

520. Toda su vida, Jesús se muestra como *nuestro modelo* (cf. Rm 15,5; Flp 2,5): Él es el "hombre perfecto" (GS 38) que nos invita a ser sus discípulos y a seguirle: con su anonadamiento, nos ha dado un ejemplo que imitar (cf. Jn 13,15); con su oración atrae a la oración (cf. Lc 11,1); con su pobreza, llama a aceptar libremente la privación y las persecuciones (cf. Mt 5,11-12).

521. Todo lo que Cristo vivió hace que podamos *vivirlo en Él* y que Él lo *viva en nosotros*. "El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre" (GS 22,2). Estamos llamados a no ser más que una sola cosa con Él; nos hace comulgar en cuanto miembros de su Cuerpo en lo que Él vivió en su carne por nosotros y como modelo nuestro:

> Debemos continuar y cumplir en nosotros los estados y misterios de Jesús, y pedirle con frecuencia que los realice y lleve a plenitud en nosotros y en toda su Iglesia... Porque el Hijo de Dios tiene el designio de hacer participar y de extender y continuar sus misterios en nosotros y en toda su Iglesia por las gracias que Él quiere comunicarnos y por los efectos que quiere obrar en nosotros gracias a estos misterios. Y por este medio quiere cumplirlos en nosotros (S. Juan Eudes, regn.).

El Espíritu Santo y la Iglesia

737. La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. Esta misión conjunta asocia desde ahora a los fieles de Cristo en su comunión con el Padre en el Espíritu Santo: El Espíritu Santo *prepara* a los hombres, los previene por su Gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les manifiesta al Señor resucitado, les recuerda su Palabra y abre su mente para entender su muerte y su resurrección. Les *hace presente* el misterio de Cristo, sobre todo en la eucaristía, para reconciliarlos, para *conducirlos a la comunión* con Dios, para que den "mucho fruto" (Jn 15,5.8.16).